

Urbanidad en trance: el stoner y la ciudad como desierto

Por Leonardo Fabián Sai*

*lo que es espiritual es simple,
lo que no quiere decir fácil...*

Sergio CH

En un ensayo breve donde intenta “decirlo todo” sobre el Stoner –yuxtaponiendo comentarios biográficos, referencias literarias y sentencias categóricas de alto contenido polémico, lo que quiere decir: *asuntos muy discutibles*- Emiliano Scaricaciottoli da con el carozo, con la esencia, de este subgénero musical que nos apasiona e interesa; carozo que, no obstante, pierde, ni bien lo encuentra, en una metonimia de asociaciones pertinentes.

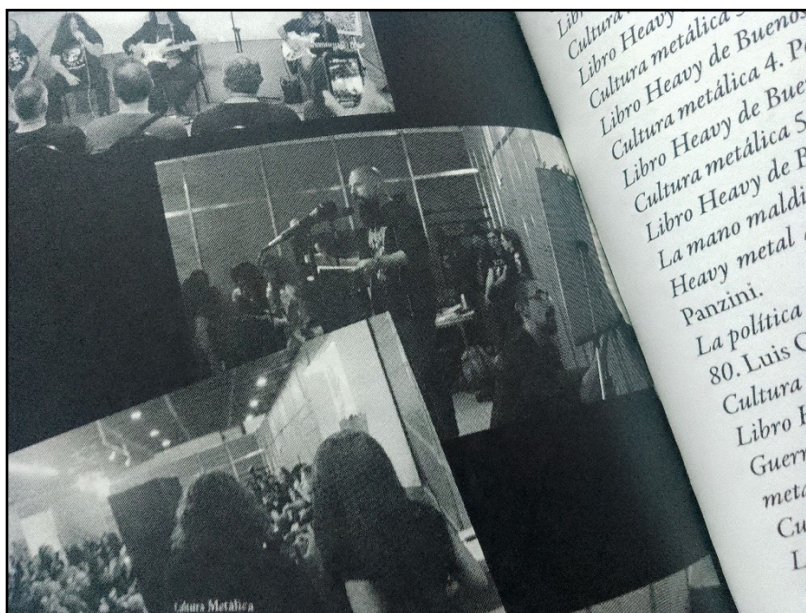
Importa esta cita:

Me refiero ahora a esa tradición secular e industrial de Javier Martínez, principalmente porque **focalizó su potencia poética en cómo atravesar el dolor de la ciudad** mediante un refugio paranoico en el pensamiento. No sé si como afirmaba un periodista especializado del rock fue el “Heidegger de La Paternal”, pero sí buscó, en sus letras, opciones graves para desinterpelarse, para correrse de la alienación cotidiana y hallar lugares, desiertos de ideas o desiertos para las ideas. Pappo fue un peregrino de esa amenaza, de la “insensata turba” según Echeverría, dentro de los lindes del rock y de la música pesada en la Argentina. Sin duda alguna, ese anclaje en los refugios de la imaginación y del pensamiento permitieron en Pappo una

* Sociólogo, ensayista, docente. Miembro del GIIMHA.

desregulación lírica, un transitar demasiado solitario por ese desierto poblado de lobos, de devenires-lobos, de sonidos y silencios¹.

Que el desierto del Stoner yanqui no es el nuestro fue también la conversación que tuvimos con Carlos Noro en la Feria del Libro Heavy, en 2022, cuando presentamos su “degustación musical”². En ese encuentro, ovillamos el tropo sarmientino de la Nación civilizada (y sus bárbaros mutantes) con la micropoética de la ciudad moderna (y sus poetas rockeros): la que anuda distopía y denuncia de la alienación y la técnica en el disfrute del bar porteño. Equivale a contemplación y conversación preocupada, mientras mojamos la medialuna en la calle Corrientes, advertimos el apocalipsis de la mercancía. Esta preocupación del hombre informado y autodidacta, actualmente transformada en *#hashtag* (sin cara a cara, sin medialuna, sin café, sin bohemia), *es* el desierto.



Exposición del pelado Sai en la Feria del Libro

Es la *nada* resultante de la imposibilidad de transformar la realidad, el retroceso del pensamiento ante la acción: neurosis del ciudadano que se queja o se evade. El *desierto* es una

¹Emiliano Scaricaciottoli, *Tributo a Pappo. Reescrituras y profanaciones en el movimiento stoner criollo*, en Parricidas, Mapa rabioso del metal argentino contemporáneo; compilado por Emiliano Scaricaciottoli; ilustrado por Isidoro Reta Duarte, prólogo de Santiago Pogonza, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, La Parte Maldita, 2018, página 200, énfasis añadido.

² Carlos Noro, *Stoner Argentino, Rock pesado y psicodelia (1995-2020)*, Gourmet musical, 2022. Disponible en: [<https://gourmetmusicalediciones.com/libros/stoner-argentino-rock-pesado-y-psicodelia-1995-2020/>]

metáfora de la *idea de decadencia*³: es el tono de un pesimismo cultural, de un malestar, que el rock/metal transforma en *sonido del asfalto*⁴; pentagrama de lo que acontece en el presente en cuanto anticipación y testimonio de una época. No se trata, desde luego, de “hacer una experiencia musical del desierto”. Se trata de la experiencia misma del nihilismo como decadencia. La violencia del rock/metal viene a decir lo mismo que Nietzsche ante la moral en cuanto negación de la vida: nos volvemos cada vez más refinados, cómodos, correctos, productivos y eficaces, precisamente, donde perdemos vitalidad, fuerza, locura, arrebatos de las ganas y pasiones del vivir. El humano del capitalismo vive más porque es más forro: más profiláctico, más cuidado, más saludable, más bueno. El progreso quiere decir que todo funciona cada vez mejor, que el sentido de la vida lo podemos comprar en el mercado de la autoayuda, las psicoterapias o liquidarlo en una farmacología divina y pujante. Desde el momento en que el rock/metal ya no apuesta a constituir la experiencia de lo contracultural – subversivo, esa apatía activa de los que prefieren el manicomio a pensar/desear lo que todos quieren, desde el momento en que el rock/metal apuesta a la felicidad... da asco.

- “Y que asco verlo así silenciado: amordazado...”

Lo cantaba Piltrafa en “Así está el rock”. Ahora bien: ¿Trueno incomoda? ¿El hip-hop “toma la posta” de la herencia del rock? Difícil. Prefiero que la juventud esclarecida por el Valle del Silicio me acuse de “viejo de mierda”. Dudo que la rima narcisista de las batallas de gallos tenga otro destino que el *reality* del individuo exitoso, el Guapo capaz de juzgar al sistema y pasearse entre putas, cocaína y piscina, con una remera del Che Guevara, y unos enanos de cotillón, porque -ya sabemos- es inclusivo, la tiene clara. Volvamos. El linaje no es identificar a un autor (Javier Martínez y/o Pappo) o a una banda (Manal y/o Aeroblues, etc.): *el linaje es más bien identificar una deuda*.

La deuda del rock/metal es con la ciudad. Contra esa ciudad decadente, contra el hombre suburbano e inauténtico, el rock/metal creó sus valores, su actitud, su moral, sus espacios de fuga, sus tugurios, sus estéticas. Por eso pudo esgrimir sus ídolos de barro en el altar de una victoria cultural, sus “rock stars”, una religión de negro que celebra, en rituales planetarios de

³ La idea de la decadencia es muy espesa. Va desde el pesimismo cultural de Burckhardt al pesimismo histórico de Spengler, desde Toynbee hasta Marcuse, desde Sartre al ecopesimismo. Nosotros hemos recortado su horizonte desde el punto de vista crítico, a partir de las razones emergentes del cruce entre Marx, Freud y Nietzsche. Lo llamamos *Escrituras de la decadencia* y nos obligó a pensar la problemática de la comunicación en una época cibernética, antihumanista. Disponible en: [<https://espectros.com.ar/numeros-antteriores/numero-1/>]

⁴ Hemos comenzado a trabajar este asunto en la publicación Código y Frontera de la UBA. Disponible en: [<https://www.codigoyfrontera.space/2023/06/29/el-sonido-del-asfalto/>]

lux aeterna, el colapso de una civilización enferma: una violencia que purga, crea, libera, busca y destruye.

Este último asunto, la ciudad como *potencia* del rock/metal/stoner, fue el eje de mis intervenciones en las presentaciones del último libro (“Impenitentes”) del Grupo de Investigación Interdisciplinaria sobre Heavy Metal Argentino (GIIMHA) tanto en la Feria del Libro de Chivilcoy, en septiembre del 2022, como en la Feria del Libro de La Rural, en mayo de este año, en ocasión de la muestra de “Cultura Metálica 8”.

Pienso este *sonido de la metrópolis*⁵, este subgénero del metal, esa genética sabbathiana, con todo ese pasado oscuro, industrial, rutero y contaminante, pero también con toda esa experimentación y psicodelia que el movimiento hippie cruzó, entre drogas y blues... Creo que ningún otro subgénero del metal accedió a esas texturas directamente urbanas, al mismo tiempo que nos propone un viaje, un *trip*, una alucinación, un trance⁶, mediante tiempos y melodías tan simples como viscerales, al modo de un mantra budista, el riff stoner convoca e invoca, insiste y se desplaza, condensa y rompe, haciendo que el sonido rebote en el cuerpo, resuene con la música, un sentimiento de descentramiento y reencuentro físico: letras anti-intelectuales, con poco que narrar, pero efectivas en cuanto a las imágenes que es capaz de suscitar o hacer intuir, de Color Humano a los Ambassador, de Vox Dei a Poseidótica, de Billy Bond y La Pesada a Los Natas: *el stoner rock contiene la experiencia de la ciudad para llevarla más allá de sí misma, para cargar con ella, interiorizarla y trascenderla, induciéndonos a un preciso minimalismo, criollo o californiano, que nos permita abandonar, huir, de la ciudad o refugiarnos en su interior, fugarnos al blues o al folclore, no sin invadirlo de electricidad; un tránsito, una tensión típicamente moderna, entre soledad de montañas y comercio de ansiedades, en definitiva: un hacerse con un poco de desierto*⁷, en el medio de la metrópolis, para identificar lo propio.

6 de julio de 2023, Provincia de Buenos Aires

⁵ Disponible en: [<https://open.spotify.com/playlist/6r19sMfGNdywbDXBFIFIpD?si=1c0582930bb14024>]

⁶ Un excelente ejemplo es la versión de Sergio CH de “Cono del encono”, en el bar Odín. Disponible en: [<https://youtu.be/2rIXcIb8gWs>]

⁷ Sobre la polisemia de la noción de *desierto*. Conviene destacar que permite jugar con la representación de la ciudad como metáfora del anonimato, la enajenación, la automatización, la “nada” como nihilismo, así como también con la idea del desierto como un silencio y distanciamiento, un “vacío” que permite pensar, desenmascarar idolatrías, encontrar verdad y valor en lo esencial. Del mismo modo, el *desierto* contiene teológicamente la imagen de un tiempo intermedio entre la esclavitud y la liberación del pueblo.